

{Ed}

Editorial

Una obra que cambió vidas

Anivel país, la Teletón es una obra -de las pocas que quedan- que logra una aceptación transversal. Que nos une como chilenos en pro de alcanzar una meta que signifique seguir con la rehabilitación de miles de niños.

No es que la región de O'Higgins se haya encontrado ajena a este sentimiento por todos estos años, pero es indiscutible que la construcción del Instituto Teletón en Rancagua, lo acercó aún más a la ciudadanía, cambió -sin intención de ser metafórica- la vida de cientos de personas.

Porque la esperanza en la rehabilitación para las familias de este territorio tuvo muchas veces forma de viaje. De trasladarse cientos de kilómetros hacia otras regiones para acceder a una atención digna y especializada para sus hijos en situación de discapacidad. Gastos, desgaste físico y emocional junto a jornadas agotadoras que transforman lo que por sí es un desafío en algo aún más complejo.

Y la construcción del Instituto Teletón en O'Higgins cambió esa his-



toria. Así lo dijeron las propias familias que fueron parte del hito de los primeros cien días de funcionamiento del centro que contó con la presencia del presidente de la República, José Antonio Kast.

Porque más que un edificio, la llegada a la región después de todos estos años, es un acto de justicia para miles de personas que lo necesitan, un acto concreto de descentralización.

Ya que cuando una región logra contar con infraestructura de alto nivel para atender a sus propios niños, no solo acerca tratamientos, sino oportunidades, alivio y calidad de vida.

Se trata de una señal en el sentido correcto de qué indistinto del lugar en el que vivas vas a contar con la oportunidad de obtener lo que necesitas, en momentos tan sensibles, como los que enfrentan las personas que necesitan rehabilitarse.

O'Higgins ganó más que un Instituto. Ganó autonomía, esperanza y un espacio donde miles de niños pueden crecer con mejores oportunidades sin tener que dejar su región para buscar apoyo.

Porque cuando la salud, la rehabilitación y la dignidad se acercan al territorio, no solo cambian trayectos. Cambian vidas.